



casi el 60% de la población realiza empleos informales, será difícil hacerla valer.

“Es probable que muchos sigan contratando trabajadoras del hogar sin registrarlas ni cumplir las leyes”, se lamentó Maité Azuela, defensora de los derechos humanos y analista política independiente que vive en Ciudad de México. “Sin duda, será necesario un cambio cultural gradual. No ocurrirá de la noche a la mañana”.

Para que la ley tenga efectos reales, añadió, se requerirá de más legislación, pues deberán establecerse procedimientos para exigir su cumplimiento, así como un programa de puesta en marcha.

Existen factores financieros significativos que pueden desanimar a los patrones de cumplir las nuevas reglas. Cubrir las cuotas de seguridad social de un empleado de tiempo completo cuesta por lo menos 9 mil 500 pesos al año (unos 500 dólares), y algunos expertos opinan que esto podría desalentar el registro del trabajador, tanto por parte de los patrones como de los empleados que temen perder su trabajo.

Cuarón, aliado imprevisto

Esta ley es producto de décadas de activismo de personajes destacados, como Marcelina Bautista, trabajadora del hogar convertida en defensora del gremio, quien fundó el primer sindicato de trabajadores del hogar del país en 2015.

“Esperamos que ayude a mejorar la vida de muchas mujeres, no sólo en el papel, sino en la práctica”, aseveró Bautista, quien ha abogado durante más de treinta años para que este sector goce de mejores condiciones de trabajo. Hace poco descubrió un aliado improbable en la película Roma y su director, Alfonso Cuarón. El filme presenta la vida de una trabajadora del hogar indígena que vive y labora en la casa de una familia de buena posición en Ciudad de México, y fue galardonado con tres premios de la Academia este año.

En México motivó un gran debate sobre temas que han sido tabúes de clase, raza y desigualdad durante mucho tiempo.

Bautista recordó el asombro que sintió

por lo que describió como el retrato “honesto y claro” que presenta la película de la vida de las trabajadoras del hogar.

“De inmediato sentí el deseo de proyectarla en nuestros eventos para crear conciencia y ponerle fin a la discriminación silenciosa, el clasismo y la explotación”, explicó. “Es una película que, sin duda, formó parte del cambio”. Si bien es cierto que Roma ayudó a crear una conciencia cultural propicia para la aprobación de la ley, los activistas sostienen que falta mucho

para cantar victoria en la batalla contra la discriminación y los abusos sufridos por los trabajadores del hogar en México.

“Enfrentamos el reto real de acabar con la estigmatización del trabajo doméstico, una tarea difícil debido a lo clasistas que somos como sociedad”, advirtió Tania Turner, funcionaria encargada del Fondo Semillas, una organización sin fines de lucro que ofrece becas y ayuda técnica a grupos locales para apoyar los derechos de las mujeres.